

TRES MIRADAS A RUSIA. La guerra y la transformación de la sociedad soviética centran los tres libros que nos llegan traducidos de la premió Nobel de Literatura, Svetlana Aleksíevich, autodenominada historiadora del alma, que hurga en la memoria de la gente para arrancar una verdad enterrada en años de oficialidad. La

Nobel del alma noble

TAMARA DJERMANOVIK

Cuando el Nobel de Literatura se otorga a un buen escritor que hemos leído, hasta entonces no muy conocido, siempre es una alegría. Cuando además le hemos tratado personalmente y sabemos que a parte de una gran maestría literaria hay una gran persona detrás de lo escrito, es para celebrarlo. Pero no hace falta conocer a Svetlana Aleksíevich para comulgar con un alma noble: en cada página de sus libros esto se respira ("de niña, yo amaba a todos los seres vivos"). Y es

su obra polifónica, un monumento al sufrimiento y al coraje en nuestro tiempo", pronunció la Academia Sueca al otorgarle el galardón.

"Pertenezco a una generación a la que desagradaban las respuestas estériles que nos daban sobre la vida", dijo en una conferencia para explicar no sólo lo que le llevó a la escritura sino también a crear un género literario propio, que denomina "novela de voces". "A veces no se puede seguir mintiendo... Pero tampoco se pueden escuchar las mentiras", afirma, al re-

de sus cinco hijas que no dejaba de chillar, para que no les delatara.

En *La guerra no tiene rostro de mujer* Aleksíevich recoge más de 200 testimonios de mujeres que en 1941, "cuando les tocaba ser novias", fueron al frente para enfrentarse a los alemanes. Se calcula que cerca de un millón de mujeres lucharon en el ejército soviético; francotiradoras, oficiales, personal sanitario... Aleksíevich las encuentra 40 años después con la ambición de narrar en primera persona lo que está detrás de la

nos ver que nada de todo esto nos es ajeno.

El homo soviéticus

Aleksíevich, que se inscribe plenamente en la tradición literaria rusa (léase también la bielorrusa, ucraniana...) donde "se escribe más sobre el sufrimiento que sobre el amor", afirma que realmente ha existido el hombre soviético y dedica su último libro a retratar su transformación. *El fin del homo soviéticus* (en catalán *Temps de segona mà, La fi de l'home roig*) es una crónica épica que retrata miles de detalles de la vida pasada y presente; de la devoción a los libros y las inevitables tertulias en las cocinas soviéticas (siempre con el miedo de ser escuchados) a la carrera de ganar dinero que se ha convertido en sinónimo de libertad. No obstante, esta transformación en manera de vivir externa no presupone que el *homo soviéticus* no habite de algún modo en el alma de cada uno de los habitantes que vivió en la URSS.

Después de viajar por todos los rincones de la Antigua Unión Soviética para escuchar voces que hablan en este libro, la autora afirma que aunque ahora viven en estados diferentes y hablan lenguas diversas, los rusos, los bielorrusos, los ucranianos, los turcomanos, los kazajos... siguen unidos por una herencia del pasado que marca su manera de concebir la vida (y la muerte) e incluso sus nociones respecto al bien y el mal. Con el espíritu de personas que esperan que la suerte les baje del cielo mientras ellos se queden dormidos en la estufa o adentrados en la contemplación de su misteriosa alma eslava -tal como queda descrito ya en los antiguos cuentos rusos-.

En el epílogo de la edición catalana, la traductora Marta Rebón y Ferran Mateo (notas) recuerdan que los rusos han pasado de los grandes ideales expresados en la obra de Dostoyevski o Tolstói al dilema de "tener o no tener": "Aleksíevich, filla de mestres rurals que va créixer en un entorn on prevalia l'oralitat, no busca una 'veritat històrica' sobre Txernòbil o la desfeta de la Unió Soviètica, sinó que ofereix una mena de pregària que s'esmuny en l'etern diàleg entre víctimes i botxins. Especialment a Rússia, on la línia que separa uns i altres ha estat tan fina".

Svetlana Aleksíevich

El fin del homo soviéticus

TRADUCCIÓN DE JORGE FERRER, ACANTILADO, 2015

Temps de segona mà, La fi de l'home roig

TRADUCCIÓ DE MARTA REBÓN AMB NOTES DE FERRAN MATEO. RAIG VERD, 2015

La guerra no tiene rostro de mujer

TRADUCCIÓN DE YULIA DOBROVSKAJA Y ZAHARA GARCÍA GONZÁLEZ, DEBATE, 2015



La escritora Svetlana Aleksíevich fotografiada el pasado mes de noviembre en su casa de Minsk (Bielorrusia)

KIM MANRESA

un gran añadido para el lector, aunque ya pueden parecer lejos los tiempos en los que del arte se esperaba que iluminase el nuestro interior.

La temática de los libros de la nueva Nobel -la guerra, la catástrofe de Chernóbil, la vida en la URSS- aparentemente no prometen estar llenos de optimismo; pero sí transmiten esperanza, porque su gran tema siempre es cómo la vida puede buscar (y encontrar) destellos de luz incluso en los momentos de máxima degradación y barbarie. Y cómo esto nos hace ver que, a pesar de todo, vale la pena seguir y luchar, tal como Aleksíevich lo ha intentando siempre a través de su pluma, sin imaginar -hasta hace pocos años- que esto podría reconocerse con el máximo premio en el mundo de las letras universales. "Por

Creó un género literario propio, la 'novela de voces', para acabar con las 'respuestas estériles' y oficiales sobre la vida, la guerra, los conflictos...

cordar cómo, en búsqueda de sus crónicas, ha tenido que rasgar mucho más allá de la superficie de la historia oficial o de lo que la gente que lo ha vivido estaba dispuesta a contar.

La memoria oral

La autora recuerda la historia de una anciana en un pueblo pequeño a la que veía siempre excluida de todas las celebraciones populares; al final se enteró que esta mujer, en la guerra, para salvar a la gente del pueblo cuando todos huyeron de los alemanes y estaban escondidos junto a un pantano, decidió ahogar a la más pequeña

gran historia: "No escribo sobre la guerra, sino sobre el ser humano en la guerra (...) Soy historiadora del alma", confiesa en este libro y añade: "En la guerra, aparte de la muerte, hay un sinfín de cosas, las mismas cosas que llenan nuestra vida cotidiana".

Ahora este libro, que solo se pudo publicar en la época de la perestroika, con Gorbachov en el poder (su primera tirada en ruso: dos millones de ejemplares), también llegará a muchos lectores y en muchas lenguas y hará justicia respecto a tanto sufrimiento humano, a la vez que hacer-